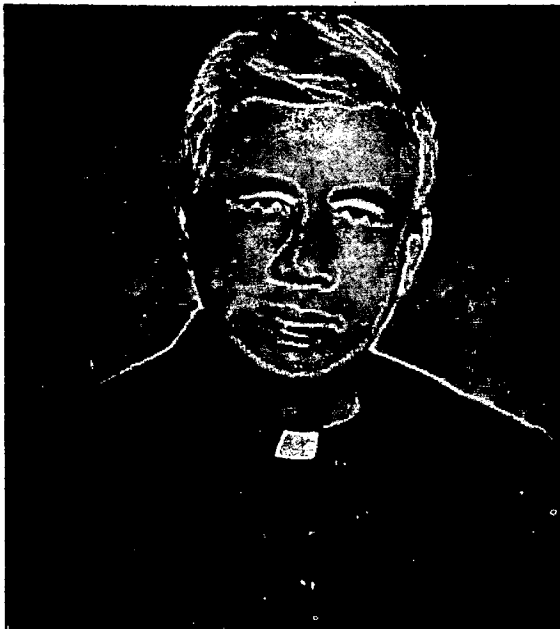


# MORIR EN EL SALVADOR



El día 12 de marzo pasado, moría asesinado, mientras marchaba para celebrar la Santa Misa, el P. RUTILIO GRANDE, S.J. Los dos campesinos que le acompañaban, un anciano de 72 años, Manuel Solórzano, y un menor de 16, Nelson R. Lemus, cayeron acribillados con él.

La noticia del triple asesinato, apenas ocupó un rincón de nuestra prensa un par de días. Incluso los cables que se difundieron eran bastante confusos. El informe oficial del Arzobispado señala taxativamente, frente a otros informes interesados, que "el P. Rutilio Grande y sus acompañantes, fueron sorprendidos por la espalda y acribillados a balazos. . . con balas de alto calibre que transpararon las láminas y asientos del carro en que viajaban". Y que "los móviles del vil asesinato del Párroco de Aguilares, no son los mismos que provocan un crimen vulgar. La verdadera causa que motivó su muerte es la intensa

labor pastoral de tipo conscientizador y profético que el referido Párroco desarrollaba en todos los ámbitos de su Parroquia. El P. Grande, sin lastimar y violentar a sus fieles en la práctica de su religión popular, fue formando lentamente una verdadera comunidad de fe, de esperanza y de amor entre ellos: haciendo conciencia de su dignidad de personas, de sus derechos fundamentales propios de todo hombre y también de su promoción humana".

¿Quién mató al P. Grande? ¿Por qué lo mataron? ¿En qué circunstancias ocurrió el asesinato? ¿Qué está pasando en El Salvador en estos momentos, para que se den hechos como el que comentamos?

La respuesta nos la dará el mismo P. Rutilio un mes antes de su muerte, tomando la palabra en la homilía de una Misa que se celebraba como protesta oficial de la Iglesia frente a otro hecho de represión, la expulsión del país del P. Mario Bernal, habló a su pueblo. Su palabra cálida y viva aún hoy, más todavía hoy, después de su muerte, nos lo explica: "¡es peligroso ser cristiano en nuestro país!". Es lo mismo que afirmará la nota oficial del arzobispo sobre su muerte: "Su labor eclesial ciertamente no es agradable para todos. Es una labor que estorba a muchos; y para terminar con ella había que liquidar a su promotor".

Después del descarado fraude electoral y de la masacre de la Plaza de la Libertad, al amparo del estado de sitio, comenzó en todo el país la caza de opositores, de líderes populares, de cualquiera que se hubiera significado como contrario a las tendencias represivas del candidato triunfante. Se habla de unos 3.000 muertos. Son cientos los desaparecidos, los detenidos y torturados. En esa situación, los Obispos, publicaron un Mensaje (que publicamos en la sección de Documentos de esta misma edición de SIC), denunciando la situación y definiendo la posición de la Iglesia en esa circunstancia. Este documento debería ser leído en las Misas de todas las Iglesias, el sábado 12 y el domingo 13 de marzo. Cuando el P. Rutilio Grande iba a leer ese Mensaje en la Iglesia del Paisnal, fue asesinado junto a sus dos acompañantes. . . Ya lo decía él mismo: "El mundo que nos rodea está fundado radicalmente en un desorden establecido, ante el que la mera proclamación del Evangelio es subversiva".

Presentamos a continuación la homilía del P. Rutilio con ocasión de la expulsión del P. Mario Bernal.

## Homilía del padre Rutilio Grande

### INTRODUCCION

Queridos hermanos y amigos:

La invitación que se ha repartido por los valles, cantones y caseríos, por donde se escuchaba la voz, a través de las ondas, de nuestro querido Padre Bernal, con su clásico "de acuerdo" (manejaba la Biblia).

Quiero decirles, pues, que es una invitación que estaba dirigida a las comunidades cristianas parroquiales de Guazapa, Nejapa, Quezaltepeque, Opico, Ciudad Arce, Aguilares y Tacachico. Nuestro Vicario ha dicho que son las parroquias al Norte de la Libertad y de San Salvador.

Nos reunimos aquí, de emergencia, los sacerdotes, y tuvimos el acuerdo preciso de, junto con los fieles cristianos cons-

cientes de nuestra parroquia, tener esta manifestación de fe.

Bien claro, les presentamos que nos reuníamos en la gasolinera y de allí íbamos a partir, ordenadamente, organizadamente, todos juntos, solidarios, confesando nuestra fe; para así concluir con la Eucaristía que es el compromiso más grande, y es el símbolo de lo que el Padre Mario Bernal predicó y defendió. El símbolo de una mesa compartida, con el taburete para cada uno y con manteles largos para todos. El símbolo de la Creación, y para eso hace falta la Redención. Ya está sellándose con el martirio.

Se dieron consignas concretas de disciplina. Toda hoja que se haya repartido no es de nuestra responsabilidad. El comunicado oficial de las comunidades

cristianas se dará en esta misa, hacia la Comunión. Toda otra hoja será buena o mala, según su contenido. Pero no cae bajo la responsabilidad de nuestra Vicaría. Será buena o mala según su contenido. Teníamos también previstas las cuatro paradas, en que cuatro hermanos nuestros iban a tomar la Palabra de Dios, para de allí enfrentarla con la realidad, haciendo eco en la realidad misma de nuestro pueblo. Estaba también previsto.

Ahora, mis queridos amigos y hermanos, permítanme, después de haber escuchado la Buena Noticia de la Palabra de Dios en el evangelio, en esta lectura, decirles estas cosas: formamos parte de una iglesia, integrada por seglares —la mayoría del Pueblo de Dios son ustedes. Y si estamos encaramados aquí nosotros en este graderío, no tiene razón de ser nuestro ministerio, si no es en función de ustedes. Ministro viene de "ministrar", que quiere decir servidores del pueblo de Dios. Desde el Papa, pasando por los Obispos, hasta el último cura de aldea, somos servidores en medio de la comunidad, que es el Pueblo

de Dios. La Iglesia es ciertamente una institución. Lo exige así un mínimo de motivos razonables. Siempre y cuando esta institución sea la portadora fiel de los valores del evangelio, en orden a dinamizar el mundo, fermentando, como se fermenta la masa del pan con la levadura, reactivándola.

La Iglesia no debe ser un museo de tradiciones muertas, de enterradores. Se extiende por todas las naciones, las lenguas, las razas y las culturas diversificadas del mundo, en las historias concretas que viven los pueblos. No estamos hablando en el Japón, sino aquí, en nuestro país, y la Palabra de Dios debe encarnarse en el país.

Somos conscientes de nuestra fragilidad, de nuestros pecados y tradiciones en el camino largo de la historia. Somos una corporación humana, el elemento humano de la Iglesia, a nivel de seglares, a nivel de dirigentes, sacerdotes, y obispos, y papas. Hemos confesado nuestras culpas, y es la exigencia cotidiana de la conversión personal y grupal de la Iglesia. El Papa ha dado ejemplo, en varias ocasiones, de esto: al llegar a Jerusalén se echó por los suelos y reconoció que es su culpa y la culpa de la Iglesia en muchos pecados que el mundo padece. El Papa es un hombre débil y pecador, nosotros somos débiles y pecadores; lo han dicho en una lectura, en la primera. ¿A dónde iremos a anunciar lo que el Señor nos da, si somos pobres?

Conclusión: No estamos aquí, en Apopa, esta mañana, cantidad de comunidades parroquiales, aquí representadas, como una secta desintegrada de la Iglesia, ni de la Iglesia local, ni de la Iglesia Universal. Nos sentimos parte de esta Iglesia a la que amamos y queremos siempre ver renovada por la fuerza del Espíritu Santo, en medio de sus debilidades, que las tiene; en medio del mal, en medio de la problemática del mundo. La queremos, no solamente con las exigencias de lo que debe ser la Iglesia, sino tal como es, necesitada de continua conversión.

## PRIMERA PARTE

### Igualdad de los hijos de Dios

Mis queridos amigos, antes de llegar al caso central que nos ocupa en esta Eucaristía, permítanme un segundo paso en esta reflexión.

Aquí el Padre nos ha leído el Evangelio. El Evangelio que acabamos de escuchar es limpio y transparente como el agua que baja del monte. Sólo los ciegos no pueden entenderlo.

Jesús era un caminante peregrino entre el pueblo. Recorría pueblos y aldeas. Enseñaba en cada caserío, en cada lugar, en cada cruce del camino, la Buena Nueva del Reino de Dios. Y, ¿cuáles son las líneas maestras de ese Reino de Dios; de su mensaje primero? Son bien definidas, son bien claras, son bien precisas. Hace falta maldad, hace falta ceguera para no entenderlas.

Un padre común tenemos todos los hombres. Luego todos somos hijos de tal Padre, aunque hayamos nacido del vien-

tre de distintas madres, aquí en la tierra. Luego todos los hombres, evidentemente, somos hermanos. Todos por igual unos de otros. Pero Caín es un aborto en el Plan de Dios; y existen grupos de Caín. También es una negación del Reino de Dios. Aquí en el país, existen grupos de caín; y que invocan a Dios que es lo peor.

Dios, el Señor, en su plan, a nosotros nos dio un mundo material. Como esta misa material, con el material y con la copa material, que elevaremos en el brindis de Cristo, el Señor. Un mundo material para todos sin fronteras. Así lo dice el Génesis. No es cuestión de que lo diga yo. "Yo compré la mitad del Salvador con mi dinero, luego tengo derecho". ¡No hay derecho para discutir! "Es un derecho comprado, porque tengo derecho a comprar la mitad de El Salvador". ¡Es una negación de Dios! ¡No hay ningún derecho que valga ante las mayorías. Luego, el mundo material es para todos sin fronteras. Luego, una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía. Cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el con qué. Por algo Cristo quiso significar su Reino en una Cena. Hablaba mucho de una cena. Y la celebró la víspera de su compromiso total. El, de 33 años, celebró una cena de despedida con los más íntimos; y dijo que ese era el memorial grande de la Redención. Una mesa compartida en la hermandad, en la que todos tengan su puesto y su lugar. El amor, el código del Reino, es una sola palabra clave, y que resume todos los códigos éticos de la humanidad; los sublima y los depara en Jesús. Es el amor de fraternidad compartida, que rompe y echa abajo toda clase de barreras, perjuicios, y ha de superar el odio mismo.

Nosotros no estamos aquí por odio. Incluso, a esos Caín, los amamos. Ellos son nuestros enemigos, —evidentemente no lo han entendido—. El cristiano no tiene enemigos. Aún los que son Caín no son nuestros enemigos. Son nuestros hermanos Caín. No odiamos a nadie. El amor que es conflictivo y que exige en los creyentes y en la Iglesia como cuerpo la violencia moral. No he dicho violencia física. La violencia moral —lo digo para la grabadora, porque ví a lo largo del camino grabadoras, que no son de los fieles del Padre Mario, son de los traidores de la Palabra de Dios—. (Se oyen aplausos). Ya mejor no aplaudamos, así no vamos a terminar. Amor que es conflicto, y que exige en los creyentes y en la Iglesia, como cuerpo, la violencia moral. Ya dije yo que no veníamos aquí con machetes. No es esta nuestra violencia. La violencia está en la Palabra de Dios, que nos violenta a nosotros y que violenta a la sociedad, y que nos une y nos congrega, aunque nos apaleen. Por lo tanto, el código se resume en una palabra: amor contra el anti-amor, contra el pecado, contra la injusticia, contra la dominación de los hombres, contra la destrucción de la fraternidad.

El mensaje de Jesús no sólo es anuncio y denuncia del Reino y antirei-

no. Dice el Evangelio que hemos escuchado palabra por palabra: "al ver a la gente sintió compasión por ellos porque estaban afligidos y desanimados, como ovejas. . ." Pone a disposición de la gente, además de su palabra profética, ("Nadie ha hablado como este hombre"), toda la capacidad de su persona, sus caminatas, sus capacidades y talentos, su poder de taumaturgo. "Sanaba toda clase de enfermedades y dolencias" —dijo al lector de la Palabra de Dios. Quiere decir que el Señor no pasaba indiferente ante el dolor humano. ¡De ninguna manera! El Señor daba el pan, multiplicaba el pan. Es decir, su palabra era acción, como en la Biblia se expresa, "la palabra es acción". El mismo es la Palabra; es acción. No se detuvo en el camino nunca.

Amigos míos: Como Cuerpo Eclesial, la Iglesia y cada uno de los que la componemos, —como han dicho los hermanos que han predicado con verdad, en el trayecto de la procesión que hemos tenido— somos profetas. Como cuerpo, eclesial, somos continuadores de la misión de Jesucristo. Este cuerpo, que es la Iglesia, y que abarca comunidades enteras; tiene la misión, es decir, anunciar y hacer posible un ambiente favorable al Reino de Dios, en este mundo. Hay que encarnar los valores del Reino en las realidades de nuestro país para transformarlo eficazmente, como la levadura transforma la masa. Características de la misión ya nos dijo muy bien un hermano nuestro, al comienzo, al arranque de la procesión. Es exigente. "Yo te envío". Y lo dice a la Iglesia y nos lo dijo a cada uno de nosotros. "Anda y dile al pueblo". Y el pueblo está compuesto de diversos grupos. Y el profeta tiene que en enfrentarse con la Palabra de Dios en la mano. Es un polo. Es la realidad divina. El mensaje de Dios que es como el termómetro y el péndulo para medir las realidades humanas, como una exigencia de estas realidades en las que estamos involucrados distintos grupos que componen el país: los Caín y aquellos que están siendo Abeles, es decir, martirizados; aquellos que están siendo esclavizados. Tenemos pues todos la misión profética.

## SEGUNDA PARTE

### El riesgo de vivir el Evangelio

Pero, ¿qué hecho nos congrega este día? ¿Por qué estamos en Apopa asoléndonos? —Ustedes hermanos, nosotros estamos muy cómodos aquí en la sombra—. El hecho que hoy nos congrega en Apopa, de todos los rincones de la Vicaría, e incluso de otras comunidades, de fuera de las fronteras de nuestra Vicaría, es el caso del Padre Mario. Es un acontecimiento eclesial. La Iglesia no se puede quedar callada, no puede quedar al margen de este hecho. Nos sentimos todos afectados. Lo oímos en el pueblo: ¿Qué van a hacer ustedes? La gente sencilla, las gentes humildes nos decía allá por los cantones; son los que oían al Padre Mario a través de los aires. "¿Qué van a hacer?". Pues aquí estamos por lo menos para dar este símbolo

de protesta oficial de la Iglesia, de nuestras comunidades, de esta parte de la Iglesia de la Arquidiócesis. Era sacerdote de la Iglesia local de San Salvador y concretamente, párroco de Apopa, como una misión de parte de la Iglesia dentro de esta comunidad. Sorpresivamente ha sido expulsado con violencia moral de hechos precipitados en cadena, sin acusación probada en juicio y sin oportunidad de defenderse. Contra todos los derechos humanos de todas las naciones civilizadas de la tierra. Y lamento que en mi tierra esto ocurra. Si ha cometido el Padre Mario un acto delictivo, pues que se le juzgue y que se nos diga públicamente el veredicto. Incluso a Jesús de Nazaret se le hizo un juicio amañado y público en la noche del jueves y el viernes. Esto ni siquiera se le ha permitido al pobre Padre Mario. Me dicen que era un extranjero. ¿Que el Padre Mario era extranjero? Ciertamente, y de la América Latina. Yo me pregunto si en la América Latina descubierta por Colón, y que estamos amasados con café con leche, de sangre de la misma forma, somos extranjeros. ¿Es que somos extranjeros en alguna parte? ¡De Colombia! ¡Mucho hablar de la hispanidad el 12 de Octubre, levantar banderitas muchos niños aplaudiendo con sus maestras! El día de la hispanidad, el día de América Latina. ¡¿Qué es eso?!

¿Extranjero él? Pero no es este el problema. Está en juego la cuestión fundamental de ser cristiano hoy día, y ser sacerdotes hoy día, en nuestro país y en el continente, que está sufriendo la hora de martirio. Ser o no ser fiel a la misión de Jesús en medio de este mundo concreto, que nos ha tocado vivir en este país. Si se es, en el país, un pobre sacerdote, o un pobre catequista de nuestra comunidad, se le calumnia, se le amenazará, se le sacará de noche en el secreto, y si es posible, que se le ponga una bomba. —Ya ha pasado—. Y si es extranjero lo sacarán; ya han sacado a muchos extranjeros. Pero la cuestión fundamental permanece en pie. ¡Es peligroso ser cristiano en nuestro medio!. ¡Es peligroso ser verdaderamente católico! Prácticamente es ilegal ser cristiano auténtico en nuestro medio, en nuestro país. Porque necesariamente el mundo que nos rodea está fundado radicalmente en un desorden establecido, ante el que la mera proclamación del Evangelio es subversiva. ¡Y así tiene que ser, no puede ser de otra manera! Nos encadena un desorden, no un orden. Prácticamente, el sacerdote y el simple cristiano que ponen en práctica su fe, según las sencillas y simples líneas maestras del mensaje de Jesús, por fidelidad, han de vivir entre los dos polos exigentes: La Palabra de Dios revelada y el Pueblo; el de siempre, el de las grandes mayorías, el del margen del camino, el enfermo que clama, el esclavizado, el que está al margen de la cultura —60 por ciento de analfabetos—, el que tiene mil alienaciones, el que vive en un sistema feudal de hace seis siglos —en ciertos lugares de nuestro país, no son dueños de la tierra ni

de la vida. Tienen que treparse a los concastes— ni esos son de ellos; ni los concastes!—, las chilotas pueden volar y poner trepadas allá en las ramas los nidos. El pobre salvadoreño es esclavo de esta tierra, que es del Señor, según la Biblia. Que este hombre pobre. . . , según las estadísticas de nuestro pequeño país, son pavorosas. Ya dijimos que también existe en el país, en este país, una falsa democracia nominalista. Mucho se habla. La boca se llena de la "Democracia". El poder del pueblo es el poder de una minoría, no del pueblo! No nos engañemos.



"Nuestro pueblo tiene hambre del Dios verdadero, y hambre del pan"

Las estadísticas de nuestro pequeño país son pavorosas a nivel de salud, a nivel de cultura, a nivel de criminalidad, a nivel de subsistencias de las mayorías, a nivel de la tenencia de la tierra. Todos lo arropamos con una falsa hipocresía y con obras suntuosas. ¡Ay de ustedes hipócritas que de dientes a labios se hacen llamar católicos y por dentro son inmundicia de maldad! ¡Son caínes y crucifican al Señor cuando camina con el nombre de Manuel, con el nombre de Luis, con el nombre de la Chavela, con el nombre del humilde trabajador del campo.

"Nuestro pueblo tiene hambre del Dios verdadero, y hambre del pan", se dijo acertadamente en nuestra Semana Arquidiocesana de Pastoral. Y ninguna minoría privilegiada en nuestro país tiene, cristianamente, razón de ser en sí misma, sino en función de las grandes mayorías que conforman al pueblo salvadoreño. Ni las minorías religiosas tenemos razón de ser o las élites conscientes de nuestro cristianismo, incluidos sus dirigentes seculares o ministros constituídos, ni las minorías que ostentan el poder político, económico o social. No tienen razón de ser sino en función del pueblo.

### TERCERA PARTE

El P. Mario perseguido como Jesús de Nazaret

Volviendo al caso del Padre Mario... Quienes lo conocimos aquí en Apopa y en otros lugares, podemos decir que era un hombre bueno y sencillo. En nuestras reuniones sacerdotales de la Vicaría lo oíamos: era claro y limpio como el mensaje de Jesús. Cumplió a cabalidad el mi-

nisterio de la Palabra, y sencillamente, desde su mismo ministerio de sacerdote, con las limitaciones que el sacerdocio ministerial entraña en la Iglesia. No sobrepasó esas funciones. No fue guerrillero, no se puso al frente de ningún grupo político organizado. Eso sí, dejó caer la Palabra del Señor limpia y llanamente, con su acostumbrada cordialidad. Incluso, sin altanería. Y trató de dinamizar, en su parroquia, los diversos grupos, con los valores del Evangelio. Quiso que sus gentes de la parroquia no fueran simples seguidores de tradiciones muertas, meros enterrados de un año para otro, de imágenes esculpadas en madera, sino verdaderos adoradores del Dios vivo, y seguidores del Señor presente en cada uno de los hermanos que pasan por la calle de Apopa, del mercado, del trabajo, del bus, de la fábrica, de los cantones. . . No quiso en plenas fiestas patronales, del año que acaba de pasar, no quiso él, como profeta, pero con dulzura y firmeza; no quiso en plenas fiestas patronales que este templo parroquial se rodeara de puestos de pobres mujeres, traídas por allí con lazos, esclavizadas, y que las habían rodeado por aquí. El dijo: a Santa Catalina no se le puede honrar de esta manera tan hipócrita y tan estúpida; que si Jesús de Nazaret, hermano, viera estas cosas diría; "esto es lo que hice yo". El Padre Mario también lo ha hecho.

Algunas constataciones ante el caso del Padre Mario. Mucho me temo mis queridos hermanos y amigos que, muy pronto, la Biblia y el Evangelio no podrán entrar en nuestras fronteras. Nos llegarán las pastas nada más, porque todas sus páginas son subversivas, contra el pecado, naturalmente. Me llama la atención la avalancha de teclas importadas y de slongas de la libertad de culto en este contexto que se anda pregonando por allí. ¡Libertad de culto, para que nos traigan a un dios falso! Libertad de culto para que nos traigan un dios que está en las nubes, sentado en una hamaca. Libertad de culto para que nos presenten a un Cristo que no es el verdadero Cristo. Es falso y es grave. Mucho me temo, hermanos, que si Jesús de Nazaret volviera, como en aquel tiempo, bajando de Galilea a Judea, es decir desde Chalatenango a San Salvador, yo me atrevo a decir que no llegaría con sus prédicas y acciones, en este momento, hasta Apopa. Yo creo que lo detendrían allí, a la altura de Guazapa. Allí lo pondrían preso, y a la cárcel con él (Nota: se interrumpe el funcionamiento del micrófono) No se aflijan. . . hay otra cosita por aquí para que la voz resuene hasta las montañas. (Aplausos).

Entonces, hermanos queridos yo me temo que si Jesús entrara por la frontera, allá por Chalatenango, no lo dejarían pasar. Allí por Apopa lo detendrían. Quien sabe si llegase a Apopa: ¿verdad? Mejor dicho por Guazapa, duro con él! Se lo llevarían a muchas Juntas Supremas pro inconstitucional y subversivo. El hombre Dios, el prototipo de hombre, lo

acusarían de revoltoso, de judío extranjero, de enredador con ideas exóticas y extrañas, contrarias a la Democracia, es decir, contrarias a la minoría. Ideas contrarias a Dios, porque es un clan de caínes. Sin duda, hermanos, lo volverían a crucificar. ¡Y ojalá, que me libre Dios a mí, que también estaría en la colada de crucificadores! Sin duda hermanos que lo volverían a crucificar a este Cristo, porque preferimos un Cristo de los meros enterradores o sepulteros. Muchos prefieren el Cristo de los meros enterradores o sepulteros. Un Cristo mudo y sin boca, para pasearlo en andas por las calles. Un Cristo con bozal en la boca. Un Cristo fabricado a nuestro antojo y según nuestros mezquinos intereses. ¡Este no es el Cristo del Evangelio! Este no es el Cristo joven, de 33 años, que murió por la causa más noble de la humanidad.

Hermanos míos, algunos quieren un dios de las nubes. No quieren a ese Jesús de Nazaret, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. Quieren a un dios que no los interroge, que les deje tranquilos en su establecimiento y que no les diga estas tremendas palabras: "Caín, ¿qué has hecho de tu hermano Abel?" No hay que quitar la vida a nadie. No hay que poner el pie en el pescuezo de ningún hombre, dominándolo, humillándolo. En el cristianismo hay que estar dispuesto a dar la propia vida en servicio por un orden justo, por salvar a los demás, por los valores del Evangelio.

Queridos amigos, si leyeron en la prensa, nuestro humilde Arzobispo que deja ya dentro de poco de ser Arzobispo, nuestro humilde Arzobispo, que como nosotros, sacerdotes, tiene sus debilidades y faltas. Nuestro humilde Arzobispo, ayer fue atacado duramente por un grupo de Caínes que se llaman católicos, y ha sido llamado comunista públicamente por una minoría recalcitrante, a causa de sus sencillas cartas pastorales basadas en el Evangelio. Han sido atacados, públicamente, en nuestros periódicos con un descaro increíble, en los periódicos del país los documentos de la Iglesia tales como el Vaticano II y el mismo Pablo VI a quien internacionalmente, en los Círculos de las altas finanzas del Imperio: Wall Street. Allá, por allá arriba, allá arriba; ya lo saben verdad? Se le condenó diciendo que defendía un marxismo recalentado en su encíclica famosa sobre el Progreso de los Pueblos. Es el escándalo de siempre, que acompaña el anuncio del evangelio, y de un modo especial a su práctica.

Mario Bernal ya está lejos de nosotros. Nos hemos enterado de que te regresaron a Colombia desde Guatemala, ya que están en cadena los perseguidores en cada nación. Tu poder, Padre Mario, fue el evangelio y, al mismo tiempo, tu debilidad. Al igual que nosotros, nuestro poder no reside en las armas, no en los ejércitos, ni en el G-3, ni siquiera en legiones de ángeles, como dijo Jesús a Pilatos.

Mario: ¡has triunfado en tu debilidad! Y tus enemigos, que son los del

Evangelio, han sido vencidos. Porque son irracionales, y por su irracionalidad quieren tapan el sol de la verdad, que no se puede tapan con un dedo ni con la fuerza bruta.

Tu voz, Mario, resonará en las quebradas, en los montes de nuestros cantones y caseríos. Tu destierro se viene a unir al martirio de la Iglesia en diversas naciones de la América Latina. El año pasado un joven sacerdote colombiano como tú, el Padre Iván, murió brutalmente asesinado con otro padre norteamericano y un grupo de campesinos por un grupo de terratenientes en Olancho, Honduras. Y lo sepultaron a 15 metros de profundidad en un pozo con un tractor. No hace todavía muchos años, hace como seis años, otro colombiano, el Padre Héctor Gallego fue capturado en la noche en su chocita, allá en Santa Fe de Veraguas, Panamá, y ya nunca más se volvió a saber nada de él. Lo arrojaron al mar de noche. Ayudaba a los campesinos en una cooperativa, en una red de cooperativas. Y les ayudaba a poner en práctica el Evangelio, en esa comunidad, de esa forma. Los mismos de siempre, acaban de matar en Brasil a un padre salesiano y a un jesuita por defender a los indios. Y en el Paraguay, han sido desterrados por un dictador irracional, varios sacerdotes. Y la lista continúa. Y aquí la lista se engrandece con los que van siendo expulsados en nuestro país. Ramírez, un hermano nuestro. . . el nombre exacto. . . acaba de ser atropellado. Pero que ni lo expulsan, porque están curándole las heridas, por defender a los humildes y a los pobres. Hace unos días, Juan José Ramírez. . .

Mario querido, el Papa Pablo al llegar a tu tierra, Colombia, que también es nuestra tierra, al descender del avión, cayó de rodillas y la besó. Era el año 1968.

. . . (interrupción). . . de Colombia a todos los campesinos de América Latina, en el día del desarrollo, el día 23 de agosto de 1968, en la víspera en que se juntaron todos los obispos del continente para proclamar la libertad de los hijos de Dios; de un modo especial de los oprimidos del continente.

Estas son las palabras del Papa, Mario, que si las dijeran por aquí. . . —tú mismo las dijiste— en una u otra forma te echaron. El Papa se dirige a los campesinos con un lenguaje especial:

"Os amamos con un afecto de predilección; y con nosotros, recordadlo bien, tenedlo siempre presente, os ama la Santa Madre Iglesia Católica, a pesar de sus pecados y debilidades. Porque conocemos las condiciones de vuestra existencia, condiciones de miseria para muchos de vosotros, a veces inferiores a la exigencia normal de la vida de un hombre. No estáis ahora escuchando en silencio, queridos campesinos, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento y desde la mayor parte de la humanidad. No podemos desinteresarnos de vosotros. Queremos ser solidarios con vuestra buena causa, que es la del Pueblo humilde, la de la

gente sencilla. Sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de la América Latina, y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida, y a veces, tratadas y explotadas duramente. Sabemos que hoy, hermanos campesinos, os percaís de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y culturales, y estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia, que por ser tan numerosos en el continente, merecéis, y del puesto que os toca en la sociedad. Bien creemos que teneis algún conocimiento de cómo la Iglesia Católica, a pesar de sus debilidades, ha defendido vuestra suerte, la han defendido los Papas, nuestros antecesores, con sus débiles encíclicas sociales, la ha defendido el Concilio Eucuménico, compuesto de tres mil obispos, y nosotros mimos, el Papa, hemos patrocinado vuestra causa en la Encíclica sobre el Progreso de los Pueblos. Pero hoy, queridos campesinos, —continúa el Papa—, el problema se ha agravado, porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos, y como otros muchos en el mundo, no podéis tolerar, aguantar, que estas condiciones deban perdurar siempre sin ponerle un solícito remedio".

## CONCLUSION

### LA EUCARISTIA: EXPRESION DE NUESTRO AMOR Y COMPROMISO

Eso dice el Papa, ¡pobre Padre Mario! Esto fue lo que dijiste por la radio. Esto dicen los documentos de la Iglesia, y esto está diciendo la Iglesia, y esto está diciendo la Iglesia del El Salvador. Por desgracia esto no es lícito, esto no es legal.

Padre Mario, estas comunidades, las de Apopa y el cinturón de comunidades, que nos rodean, cristianos, de la Vicaría, y los hermanos que han venido, que han querido venir a acompañarnos de otras partes de nuestro país, de la Iglesia local, vamos a celebrar esta Eucaristía, que es el ideal que sustentamos: manteles largos, mesa común, para todos, taburetes para todos. Y Cristo en el medio; el que no quitó la vida sino que la ofreció, por la más noble causa. Esto que él dijo: levante la copa en el brindis del amor por mí, recordando mi memoria, comprometiéndose en la construcción del Reino, la construcción del Reino que es la fraternidad de una mesa compartida, de la Eucaristía. Ojalá, pues, que digamos: "de acuerdo" Mario. Que esta sea la consigna en esta Eucaristía, como tú nos pedías en la radio. ¡De acuerdo? ¡De acuerdo! ¿Estamos de acuerdo? (Todos contestan).

Bueno, pues, y como estamos de acuerdo, recemos el Credo con nuestra Iglesia, que es un estar de acuerdo con el Padre Mario, allá en Bogotá, donde lo tienen aventado, y entremos en la onda del Espíritu Santo celebrando esta Eucaristía.